

DIARIO DE GANDIA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.—SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS FESTIVOS.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, donde se encuentra la Administración y Redacción.—Precios de suscripción: Trimestre, 3.75 pesetas.—Semestre, 7.—Año 13.50.—Extranjero: el mismo precio, con aumento de franqueo.—Se admiten anuncios, á precios convencionales.

CURACION DE LA TOS.

(Véase la cuarta plana)

CALENDARIOS AMERICANOS

PARA 1886

A propósito para oficinas, establecimientos, despachos y casas particulares, se ha recibido en esta imprenta una abundante colección de *almanaque*s americanos de todos tamaños, de distintas formas y dibujos y del mayor gusto.

Se venden á precios económicos.

LOTERIA.

Para el sorteo extraordinario de la próxima Navidad, hay en venta billetes, en la administración de Loterías. Calle de la Pescadería, Gandía.

ADVERTENCIAS.

1.° Para que esta administración pueda cumplir con sus compromisos y satisfacer los gastos pecuniarios é indispensables que un periódico lleva consigo, se hace preciso que el pago de suscripción esté al corriente.

Rogamos pues á los señores suscritores que nos favorecen con su concurso, se sirvan procurar satisfacer á la brevedad posible sus respectivos descubiertos.

2.° La administración ha creído oportuno aplicar la cantidad que tenía destinada á la jugada de Navidad que había ofrecido, al fomento del periódico.

En tal concepto desde primero de año tendrán los que sigan siendo suscritores al DIARIO, cuatro planas de lectura y una hoja de anuncios por separado, pudiendo en virtud de esta reforma obtener todos los días consecutivos la parte de novela que hoy reciben dos veces en semana.

A ese propósito la administración tiene ya dispuesto y asegurado para algun tiempo, el papel necesario.

Al terminar la publicación de «La Volatinera» empezaremos otra de igual mérito, interés y gusto literario.

¿DESINTERÉS Ó VENGANZA?

Todavía no nos es conocida, la causa que ha obligado al Sr. Cánovas á abandonar apresuradamente el poder al cual hasta hace pocos días se mostraba tan aferrado. Circulan diversos rumores algunos que acreditan al que hasta hoy ha sido presidente del Consejo de ministros, de un hombre previsor y de un gran patriota, otros no tan lisonjeros para su fama. No hemos de hacernos eco de estos últimos: quédese para los cavilosos pesimistas el ahondar en los móviles que hayan podido aconsejar tan extraña conducta, y atengámonos nosotros á los hechos y á lo que cae en la superficie de las cosas.

No hace muchos días los periódicos más allegados á la persona del Sr. Cánovas declaraban que dejaría el poder cuando á él le conviniese. Podrá haberse visto conturbado su espíritu por la desgracia enorme que acaba de experimentar la monarquía pero su apresuramiento en abandonar el gobierno y su insistencia en aconsejar que fueran llamados inmediatamente los liberales, prueba que el Sr. Cánovas se ha salido como vulgarmente se dice, con la suya, consiguiendo ver realizado sus

propósitos: el dejar de ser ministro cuando ha querido.

No inqueriremos los motivos, pero conviene señalar una serie de hechos y de consideraciones que arrojan alguna luz. Los conservadores subieron al poder en 1883 produciendo una gravísima perturbación en los valores públicos: se van haciéndolos bajar en términos como no se han conocido iguales en la historia de las contrataciones bursátiles. La verdad publicada oportunamente sobre la salud del rey hubiera contenido el pánico y el estapor que se apoderó de todos en los primeros momentos, pero se preferió el ministerio sabiendo de antemano que á la noticia falta habla de acompañar necesariamente una catástrofe en la fortuna del país.

La coincidencia es de tanto bulto, que merece ser registrada, para poner de manifiesto lo cuidadosos que son los conservadores del crédito y la riqueza de la nación.

Los periódicos liberales se hacían lenguas de la sinceridad, de la abnegación del patriotismo del señor Cánovas á quien momentos antes combatían con verdadera saña. No ponemos reparo alguno en admitir estos elogios; los merece el hombre que despues de haber incurrido en error lo reconoce y declara, pero no estaría de más que esos mismos periódicos se detuvieran un punto á reflexionar, si una persona como el Sr. Cánovas cuyo carácter es bien conocido es de las que se arrepienten modificando, por incomprensible generosidad en su conducta.

El señor Cánovas ha abandonado el gobierno porque así ha convenido á sus particulares miras y á los intereses estrechos de su partido: pensar otra cosa, es olvidar voluntariamente su larga historia política.

El deber de respetar el dolor de la desconsolada viuda, la consideración de que esta señora había de ver con cariño á través de sus lágrimas todo lo que tendiese á hacer cumplir la voluntad de su marido, el deseo natural en todo hombre público de manifestarse ante su país con capacidad y con valor suficientes para afrontar los peligros que las situaciones difíciles acarrearán, el de evitar que las gentes asocien á esta retirada voluntaria el recuerdo de aquellos aislamientos en que se encerraba el Sr. Cánovas en la presidencia, envuelto entre nubes y vapores de ácido fénico, y sobre todo, consideraciones políticas de orden elevado, aconsejaban al jefe de los conservadores la calma y el reposo necesarios.

¿Se ha debilitado la inteligencia del Sr. Cánovas y es incapaz ya para ser presidente del Gobierno? Pues entonces no le queda más recurso que el retiro de la vida privada. ¿No es esto? Pues es una abdicación de sus ideas, de su programa y de su bandera. ¿No es ninguna cosa de las dos? Pues su resolución, además de estar aconsejada por su propia y personal conveniencia, tiene todas las trazas de eucubierta venganza vestida con el ropaje de la adnegación y del desinterés y dirigida principalmente contra el Sr. Sagasta y los hombres que representan las ideas liberales.

Importa saber si el apoyo ofrecido por los conservadores es noble y sincero ó si se trata de una nueva perfidia.

Pídalo el Sr. Sagasta á las Cortes actuales en cuanto se reúnan. Es hora de que cada cual cumpla con su deber y el partido liberal debe cumplir con el suyo.

LA ÚLTIMA EPIDEMIA.

Y LOS SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Hemos recibido los dos últimos números del *Boletín del Banco Vitalicio de Cataluña* cuya lectura nos ha demostrado una vez más la excelencia de la institución de los seguros sobre la vida que hemos patrocinado con entusiasmo por hallarnos profundamente convencidos de que prestábamos un verdadero servicio á nuestros conciudadanos. Si hace un año raciocinábamos fundados en los beneficios resultados que en otras naciones produce la práctica del seguro vida y en algun caso prác-

tico ocurrido en nuestro país, del que tenemos noticia, hoy podemos hablar de la institución con perfecto conocimiento de causa gracias á la práctica inaugurada en España por el *Banco Vitalicio de Cataluña* de publicar todos los seguros que contrata y siniestros que satisface.

Esta publicidad que honra sobremanera á la citada Compañía, porque demuestra del modo más claro la lealtad con que procede; sirve al publicista para formar idea clara del progreso de la institución y de los beneficios que proporciona á las familias previsoras.

Prescindiendo de los resultados altamente satisfactorios obtenidos por el *Banco Vitalicio de Cataluña* en los dos primeros trimestres del corriente año, no podrá quejarse tan importante Compañía de los alcanzados en el anterior. Al respetable número de pólizas expedidas y capitales suscritos ha correspondido una mortalidad relativamente baja entre los asegurados, y por consiguiente un número de siniestros muy inferior al que podía esperarse, atendidas las circunstancias sanitarias porque ha travesado el país, segun vemos en el *Boletín* del mes anterior; sin que esto quiera decir que el cólera ha respetado á todos los asegurados, pues entre estos causó ocho víctimas: tres en la provincia de Zaragoza, una en la de Gerona, otra en la de Lérida, otra en la de Albacete, otra en la de Teruel y otra en la de Tarragona. Dejamos al buen criterio de nuestros lectores apreciar las lágrimas que habrán enjugado las 36.500 pesetas satisfechas por el *Vitalicio*, á consecuencia de dichas defunciones, para reparar los perjuicios que habrán sufrido las familias de los muertos con la pérdida de sus jefes, que eran los asegurados.

En el número de octubre dedicaba á los señores médicos el octavo de los artículos que con el epígrafe «La familia» publica, y en el número del corriente mes da á luz el noveno, dedicado á los señores farmacéuticos y empleados municipales. El último contiene también otro interesante artículo en el cual se demuestra la facilidad con que todas las familias pueden constituir una dote relativamente importante á las hijas cuando contraen matrimonio, sin más sacrificio que el de invertir anualmente en primas las cantidades que por todos conceptos gastaban siendo solteras en la casa paterna. Estas combinaciones tan útiles como sorprendentes deben llamar la atención de todas las clases sociales que hallarán en los seguros sobre la vida, combinaciones perfectamente adaptables á las circunstancias en que se encuentren.

El *Banco Vitalicio de Cataluña* con su sistema de publicidad ejecuta una obra plausible, y por ello, y por los buenos resultados que el mismo y las familias previsoras obtienen, le felicitamos de todas veras. Indudablemente, nuestros conciudadanos apreciarán los desvelos del *Vitalicio* para popularizar el seguro en España.

Por nuestra parte alentaremos al primero para que siga el camino emprendido y excitaremos con toda eficacia á nuestros lectores para que estudien las sorprendentes y aun maravillosas combinaciones del seguro vida y las útiles publicaciones del *Banco Vitalicio de Cataluña*, las cuales demuestran que, si bien la última epidemia ha predisposto al público en favor de la institución, es de desear que el convencimiento de sus innegables ventajas nazca más bién del estudio y análisis que de algunos ejemplos, consecuencia natural y necesaria de la bondad de la institución.

(El Barcelones.)

EN CASA DEL SEÑOR CANOVAS.

Eran las dos y sin embargo no se presentó el señor Romero Robledo.

El jefe de batalla, el lugar-teniente del Sr. Cánovas, el espíritu relativamente liberal del partido conservador, no quiso volver á codearse—políticamente hablando,—con el representante de las *honradas masas* ni autorizar con su presencia la continuación de procedimientos ultramontanos aplicados á un partido, si no suficientemente expansivo para parecer liberal, tampoco bastante reaccionario para confundirse con el carlismo.

Pero si no asistió el Sr. Romero Robledo, en cambio concurrieron el Sr. D. Manuel Silvela, acusador privado que denunció á la alta Cámara las tendencias retrógradas del Sr. Cánovas; el Sr. D. Alejandro Llorente disidente caracterizado del partido conservador, casi, casi, liberal y casi casi, también resuelto adversario de los contubernios pidalinos; el señor Barzanallana, motejado de rebelde en la anterior situación, hasta en espíritu, ya que no personalmente.—el Sr. Albacete, conservador ecléctico y el gobernador reaccionario-fusionista del Banco de España.

Al lado de estas respetabilísimas personalidades, figuraban los señores marqués del Pazo, conde de Toreno, marqués de Miravalles, conde de Casa-Valencia, Cos-Gayón, Villaverde, Sánchez Bustillo, Vahamonde, Primo de Rivera, Rabí, conde de Tejada, Pezuela, Lassaia, Coronado, Coloner, marqués de Reinosa y conde de Pañobarrero, como último presidente del Senado.

Además, asistieron á la reunión los directores de *La Epoca*, *El Estandarte*, *El Noticiero* y *El Correo Militar*, señores marqués de Valdeiglesias, conde de Casca-Sedano, conde de la Romana y Pardo, respectivamente.

No asistieron por ausencia ú otras causas, pero se adhieron de antemano á los acuerdos que se adoptasen los Sres. Silvela (D. Francisco), cuya representación tuvo el Sr. Villaverde; Albacete, que escribió una carta; Salaverria, Sánchez, Ocaña, marqués de Barzanallana y marqués de Fuente-Fiel lo más granado en fin, del partido conservador preterito.

Naturalmente, no asistieron los embajadores de España en París y cerca del Vaticano, Sres. Cárdenas y Molins; el jefe de la escuadra del Mediterráneo, Sr. Antequera, y los señores marqués de Corvera y Marfori, pero seguramente de haberse hallado en Madrid hubieran concurrido y se apresurarán á adherirse á la política del Sr. Cánovas tan pronto como tengan noticia de la reunión celebrada.

A las dos de la tarde abrió la sesión el Sr. Cánovas, que ocupaba la presidencia.

Desde este instante dejamos á *El Correo*, que se expresa así:

«El Sr. Cánovas expuso á los ex-ministros de su partido el objeto para que los había congregado, que no era otro sino darles cuenta de los motivos y razones que había tenido para proceder como procedió en la solución de la crisis, que dió entrada en el poder al partido liberal.

El Sr. Cánovas vino á manifestar, en sustancia, que la muerte del rey imponía una tregua á los partidos gobernantes y que el creía en su conciencia, que las circunstancias aconsejaban que fueran los conservadores los que dieran esta tregua á los liberales; y no exigir la de los liberales aspirando á que continuasen por más tiempo en la oposición, añadiendo que mientras esta tregua durara, no debían plantearse cuestiones de partido, y por el contrario, debía darse apoyo resuelto al ministerio en todas las cuestiones fundamentales de gobierno.

Terminó el Sr. Cánovas diciendo que esta era la política que en su juicio debían trazarse los conservadores, y que á ella podían venir siempre sin agravio los que lo creyeran conveniente.

Terminado el discurso del Sr. Cánovas, usó de la palabra el Sr. D. Alejandro Llorente, manifestándose con palabras muy elocuentes y precisas, en un todo conforme con la conducta del jefe del partido conservador, y en igual sentido se expresaron los señores Vahamonde, Calteron Collantes y conde de Toreno, que hablaron después.

El general Quesada dijo que había sido la del señor Cánovas una idea digna de elogio, que él estaba dispuesto á apoyar con todas sus fuerzas, como así lo había hecho ya, inculcando en el ánimo del elemento militar, en los pocos días que fué ministro después de la muerte del rey, los principios de orden y de respeto á la legalidad constituida.

El señor marqués de Valdeiglesias, director propietario de *La Epoca*, abundó en estas mismas ideas y ofreció coadyuvar desde las columnas de su periódico, al sostenimiento de la legalidad existente y á los acuerdos que se adoptaran.

El Sr. Silvela (D. Manuel) fué el último de los que hablaron, y se expresó en términos precisos y categóricos afirmando su apoyo decidido al actual estado de cosas creado por la infausta muerte de su majestad el rey, y robusteciendo con sus elogios la conducta, que calificó de noble y patriótica del señor Cánovas en aquellas circunstancias.»

Concluidos los discursos, se aprobaron por unanimidad las siguientes resoluciones:

«Aprobar con entusiasmo y efusión la conducta observada por el jefe del partido, Sr. Cánovas del Castillo, en la cuestión de la crisis última, y decidir que el partido conservador apoyará de una manera resuelta, enérgica y decidida al actual gabinete en todas las cuestiones de gobierno y de política que no sean de todo punto inconciliables con los principios esenciales del partido conservador.

Terminada la reunión, y como se hablase incidentalmente, en los discursos de los Sres. Calderón, Collantes y Escobar, de la actitud y conducta del Sr. Romero Robledo, parece que el Sr. Cánovas dijo estas ó parecidas palabras:

«Ante la aprobación unánime de mi conducta por los ex-ministros que durante cuarenta años vienen representando al partido conservador, mi opinión, no solo se ha robustecido, sino que ha desaparecido por completo, para hacerla suya todo el partido en masa.

Los agravios personales que conmigo pueda tener el Sr. Romero Robledo, valen muy poco ó nada ante la actitud unánime de los representantes genuinos del partido y el interés más elevado de las instituciones; si quiere seguir en el partido, que inspire su conducta en los acuerdos aquí adoptados, y si pueden en él más lo que conceptúa heridas de amor propio, no soy yo quien lo echa, él es quien se separa.»

Con esto fueron despidiéndose del Sr. Cánovas los ex-ministros y directores de periódicos de su partido, siendo de los primeros que salieron de su casa el Sr. Villaverde, que á poco se reunía en el Congreso con el señor conde de Toreno.

Al mismo tiempo que el ex-ministro de la Gobernación, salieron los condes de Casa Miranda y Estéban Collantes, comisionados por el señor Cánovas para dar cuenta al Sr. Sagasta de los acuerdos adoptados.

Inmediatamente fueron recibidos por el señor presidente del Consejo, el cual se mostró muy complacido por los acuerdos tomados, que estimó muy convenientes para la solidez de la legalidad constituida.

La reunión terminó á las cuatro.

A las cuatro y media conocia todos sus pormenores el Sr. Romero Robledo.

—¿Quién se lo participó?—¡Vaya V. á averiguarle!

NOTICIAS LOCALES.

Hay un arbolito de los arrancados en el Prado que por excepción sin duda no ha querido llevarse aun el contratista ó rematante del aprovechamiento de los árboles que existían en aquel sitio, y que está sirviendo de adorno originalísimo y de tropezón para muchos que han dado ya con sus respectivas humanidades en tierra algunas de esas noches en que debía haber luna aunque no la haya, los faroles ostentan magestuosa oscuridad.

En nombre de todo lo nombrable pedimos encarecidamente que se obligue á ese señor contratista á llevarse el tal arbolito en seguida ó que responda y garantice los accidentes que puedan ocurrir. Ni más ni menos.

Un apreciable ciudadano que aun cuando no es hijo de Gandia se interesa más por ella que algunos que lo son, se propone emprender importantes edificaciones en el Ensanche que darán trabajo á muchos obreros, utilidad á algunos industriales y belleza á la población.

Cuente ese caballero con el apoyo incondicional de nuestra humilde publicación.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del nuevo anuncio que nuestro amigo y activo é inteligente industrial D. José Gram publica en el lugar correspondiente de este DIARIO, respectivo á las novedades que ha traído y á los objetos de utilidad que se venden en su establecimiento.

Nosotros hemos tenido el gusto de visitar la tienda y nos hemos convencido de lo excelente y utilizable de los hornillos, calentadores y demás á que el anuncio se refiere.

La cuadra de frente del ferro-carril se conserva aun en pié y *hermoseando* el sitio donde se encuentra.

La Academia de Bellas Artes y la junta de conservación de monumentos históricos parece que ha recomendado por conducto de un señor eclesiástico muy entusiasta de lo bello, que esa dichosa cuadra trasmita á las generaciones venideras el abolengo de su noble origen, y el municipio de acuerdo con ese señor y deseando á la vez no mortificar con exigencias impertinentes á la empresa del ferro-carril poseedora de esa alhaja inapreciable, ha dispuesto que nadie, excepción hecha de nosotros, se ocupe del tal edificio como no sea para aplaudir que se conserve en pié por los siglos de los siglos. Amen.

Se anuncia una *planchadora* que va á poner verdes á todos los que tenemos el mal gusto de residenciar los actos de este municipio (cuyas horas sean ligeras) y de denuncias al señor alcalde (cuya vida q. D. g. m. a.) las excelencias de su administración.

Venga pues esa barbiana cuanto antes á ayudarnos á llevar la carga dándonos ropa limpia y planchada en cambio de tanta sucia correspondiente á sus amos y patrocinadores, como tenemos dis-

puesta y cuyo pormenor consta en toda la colección de nuestro DIARIO.

No podían los señores amigos de la *Planchadora* elegir mejor servicio ni mejor sirvienta para nosotros.

Una comisión de la sociedad de aficionados al arte del toreo de esta ciudad salió ayer á comprar el ganado que se propone lidiar el domingo próximo.

Sentiremos que el tiempo que parece haberse metido en agua eche á perder los planes de nuestros jóvenes *Frasuelos*.

Ayer por la noche regresó el señor alcalde de su expedición á Valencia.

Pronta fué la vuelta. Su señoría temió algo ó le aquejó alguna dolencia de carácter nervioso que le obligó á retirarse á los cuarteles de invierno. En el segundo caso lo sentiremos extraordinariamente y hacemos votos porque la cosa no sea de cuidado. En el primero le aconsejamos que nada tema en todo caso.

«Aquí estamos toos

Pa su salvación.

Nuestro particular amigo el Sr. D. Ernesto Gomez ha cesado en la dirección del periódico *El Fomento de la Marina* que se publica en Denia.

Ha visitado nuestra redacción y le devolvemos la visita *El Progreso* diario republicano que se publicaba en Jaena y que seguía vemos se ha trasladado á Denia.

Deseamos á nuestro compañero prosperidad y pocos disgustos.

AYUNTAMIENTO DE GANDIA.

(Continuación).

Sesión ordinaria del 23 de Abril de 1883.—Dada cuenta por el señor presidente del expediente instruido á solicitud de D. Jesús Maria de Arias para fijar el número de palmas que se le expropió de un campo que posee en término de esta ciudad partida del camino del mar, lindante por Levante con dicho camino, por Poniente con huerto de D. Ignacio Lloret, por Sur con casas del Prado, y por el Norte con tierras de D. José y Salvador Soler en virtud del acuerdo de este ayuntamiento en fecha 6 de Noviembre de 1882 en el cual se fijó la anchura de veinte metros para el camino del mar desde la muralla hasta la casa de Borrull, mandando fuese obligatoria para los edificios que se construyan en el expresado camino y trayecto y en cuyo expediente, habiendo obtado el solicitante porque se expropiase amistosamente el terreno mencionado previo el nombramiento de un perito por cada parte; fué presentada por ambos una certificación de la que resulta que aquel comprende á saber; para el ensanche del camino del mar una extensión de quince mil trescientos cincuenta palmas superficiales, y para la calle trasversal que se proyecta desde el camino del mar á la carretera de Albayda, siete mil ochocientos diez palmas superficiales, formando un total de veinte y tres mil ciento sesenta palmas que han sido justipreciadas en catorce mil cuatrocientas setenta y cinco pesetas; apareciendo además en el mismo el informe de la comisión de obras públicas favorable á lo solicitado, el ayuntamiento acordó por unanimidad reconocer como deuda legítima de este municipio á favor de D. Jesús Maria de Arias la cantidad de catorce mil cuatrocientos sesenta y cinco pesetas las cuales se pagarán por terceras partes con cargo al capítulo noveno artículo noveno del presupuesto municipal que ha de regir en los tres próximos años económicos á contar desde año 1883-84 Asimismo acordó que para que le sirva de resguardo se libre á favor del interesado certificación de este acuerdo que se extenderá tambien en el expediente para ultimarle.

Sesión de 30 de Julio de 1883.—El señor presidente manifestó que por acuerdo de dos de Octubre de mil ochocientos ochenta y dos se autorizó á los señores arquitectos D. Joaquin Arnau y D. Luis Ferreres para que se encargaran de la formación de planos, redacción de memoria y demás que sea necesario para extender la zona de ensanche al rededor de la población; y como quiera que hasta la fecha no se ha tenido conocimiento de los trabajos encomendados á dichos señores, proponía se oficiase á los mismos con el fin de que manifiesten el estado en que se encuentran. Los señores del ayuntamiento acordaron lo propuesto por el señor presidente.

(Se continuará).

Movimiento de población desde las doce de la mañana de ayer, á igual hora de hoy.

Nacimientos.	0
Defunciones.	0
Párvulos.	0
Adultos.	1



BUQUES A LA CARGA

EN EL PUERTO DE VALENCIA.

El «Scotia» para Montevideo, el 15 del actual.
 El «Georgian» para Hamburgo, el 15.
 El «Tomsk» para Ruan, el 24.
 El «Donata» para Liverpool, el 15.
 El «Nuevo Estremadura» para Málaga, el 14.
 El «Vesuv» para el Havre, el 14.
 El «Sybilla» para Londres, el 16.
 El «Ridal Fell» para Londres, el 14.
 El «Saint Pierre» para Barcelona, el 15.
 El «New Castle» para Londres, el 15.
 El «Graphic» para Londres y New-York, el 16.
 El «Kemore» para Londres, el 18.
 El «Acadia» para New-York, el 15.
 El «Vargas» para Alicante, el 14.
 El «Ethelwolf» para Londres, el 14.
 El «Conquistador» para Liverpool, el 14.

Sección Religiosa.

SANTOS DE MAÑANA.—Santos Majencio, Conato, Sinesio y compañeros mártires; Amonaria y Mercuria, mártires.—Ayuno.

La misa y oficio divino, son de San Crisóstomo, obispo y confesor, rito doble, color blanco, haciendo conmemoración de la octava.

Cultos religiosos para mañana.

En la iglesia convento de Santa Clara, á las siete de la tarde, se celebrará el quinto día de novenario con misterios cantados, en honor a la Inmaculada Concepción de B. V. M.

Cédula.—En virtud de oficio recibido del juzgado municipal de Gandia para citar á juicio verbal á José Borjá y Molla, cuyo paradero se ignora,

pero que estuvo domiciliado en este pueblo, teniendo en cuenta lo dispuesto en el artículo 269 de la ley de Enjuiciamiento civil, se le cita por la presente para que comparezca en el juzgado municipal de Gandia en el día catorce del actual y diez horas de su mañana á celebrar juicio verbal sobre pago de doscientas cincuenta pesetas instado por D. Pedro Coll Vutiñá en nombre de D. Narciso Coll.—Benipeixcar diez de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco.

De libre procedencia y á voluntad de su dueño y con la intervención del corredor D. José Garcés, habitante calle de Bonaire número 22, principal, en Valencia, se subastarán y rematarán si la postura es competente, las fincas siguientes:

Dos almacenes juntos ó separados en término de Bellreguart partida de Velló, lindante N. Pascual Ascó, S. Martín Gay, E carretera de Silla á Alicante O. camino viejo de Silla á Alicante. Tienen de superficie sobre 443 metros cuadrados cada uno, incluso el deslunado. Uno de ellos tiene en el piso bajo carpintería, separada del almacén y en el alto, casa para vivir compuesta de recibidor, tres salas independientes, cuarto espacioso, cocina, dispensa, etc., depósito para agua y bomba.

El remate tendrá efecto en Valencia el día 17 del actual y 11 horas de su mañana en la notaría de D. Miguel Taso, plaza de la Almoina núm. 4, entresuelo, en donde están los títulos de manifiesto.

Para más antecedentes y plano del edificio, al corredor.

ANUNCIO IMPORTANTE

REDENCION DEL SERVICIO MILITAR.

Los quintos del próximo reemplazo que hasta el día 11 del inmediato mes de Diciembre, ó sea antes del sorteo, depositen 5000 reales en la acreditada casa banca del S. Caruana, quedan en la situación de los redimidos á metálico en el caso de que obtuvieran un número conforme al que debieran servir en los ejércitos de la península ó de Ultramar; y en el caso de que la suerte les favoreciera con un número más alto de aquel á que alcance el contin-

gente señalado á su zona, se les devolverá entonces el mencionado depósito con el solo descuento de 600 reales.

Para más detalles, dirigirse al representante, D. Genaro Feltrer, calle Bonilla, núm. 4, principal, Valencia.

ÚLTIMA HORA.

(SERVICIO TELEGRÁFICO.)

Madrid 14, 1'15 tarde.

El gobierno se propone que las Cortes se reúnan en el mes de Abril disolviéndose las actuales en Enero.

El ministro de la Gobernación ha dicho á algunos que pretenden ser candidatos que no hay candidatos ministeriales y que se propone de acuerdo con sus compañeros que en las elecciones presida la mayor neutralidad.

Madrid 11, 2 tarde.

El Sr. Gamazo, el Sr. Camacho y el señor Alonso Martinez muestran tener empeño en no admitir imposiciones ni exigencias para la provisión de los cargos dependientes de sus respectivos ministerios. Esto ha producido algunos disgustos á los cuales el gobierno dá poca importancia.

Madrid 11, 2'15 tarde.

La prensa toda aplaude el decreto de indulto que publica la «Gaceta» y que es más amplio que lo que se pensaba.

En algunos círculos se ha creído que el decreto era deficiente por las escepciones que contiene. Los ministerios les niega la deficiencia y aseguran que jamás se ha dado con más amplitud una gracia de ese género.

Director propietario: DON SINBALDO GUTIERREZ.

IMPRESA SUCESORES DE JACINTO ORTS.

—108—

Trinidad dió otro paso, pero volvió á detenerse, y con acento brusco, temiendo una emboscada, preguntó:

—¿Quién es V.? ¿De parte de quién viene?

—De parte del señorito Enrique y soy....

La jóven no dejó concluir la frase; fuese corriendo hácia la ventana y dijo:

—Aquí estoy; hable usted.

—Tome V. este papel... por aquí; el primer agujero de la celosía á la izquierda en la parte inferior...

—Ya, ya le tengo... ¡Oh, gracias sean dadas al cielo!

—El está aquí y vela por su seguridad.... Me voy; las hermanas vuelven del coro; esconda V. ese papel; tenga mucha prudencia y nada diga, ni aun en confesión, del modo extraño como ha recibido esa carta. Va en ello la suerte de un desgraciado, que se espone á una caída mortal subiendo por la muralla hasta esta ventana; va lo que vale más aun, la ventura de usted.

Trinidad cogió el papel y lo guardó en el bolsillo; la sombra del mensajero desapareció de la otra parte de la celosía. Nuestra jóven oyó pasos cerca de la puerta de su celda y se dejó caer sobre la cama.

Ya era tiempo; la llave rodó en la cerradura y la puerta se abrió, apareciendo la figura escuálida y sombría de sor Isabel, llevando en la derecha mano una lámpara y en la izquierda un lio de ropa blanca.

Adelantó hácia la cama; paróse junto á ella; miró á Trinidad, que finjía reposar, y la dijo con acento casi lúgubre y que indicaba su cansancio al hablar, hijo de su gastada naturaleza:

—Hermana, ¿duerme?

Trinidad suspiró profundamente é intentó incorporarse en el lecho. Después se restregó los ojos, y clavándolos en sor Isabel, exclamó:

—¿Quién es? ¿Dónde estoy? Ah, ya lo recuerdo; parecíame un sueño. ¿Conque de veras me hallo reclusa en el convento de Santa Clara de Gandia?

—La comunidad hace á V. el honor de tenerla en su seno como á educanda, contestó la demacrada monja. Aquí está la ropa de cama; ahora vamos al refectorio. Usted quizá necesite alimento más nutritivo que el nuestro, y por ello la muy digna superiora (sor Isabel se inclinó respetuosamente) ha mandado preparar una cena que no fuera de vigilia como la nuestra.

—Dejadme en paz; no tengo gana de nada.

Sor Isabel, impassible como una estátua animada, dejó en una silla á los pies de la cama la ropa blanca que llevaba y se dirigió hácia la puerta murmurando:

—El ángel de la Guarda dé á V. un sueño feliz.

Trinidad, al notar que la monja se llevaba la lámpara, saltó de

—105—

Quiso insistir aun en su negativa el demandadero, más otro duro de idéntico cuño que el anteriormente recibido, le quitó los restos de escrúpulo que todavía pesaban sobre su conciencia.

Enrique escribió rápidamente algunas líneas en un papel, que doblado y cerrado lo entregó al demandadero, retirándose este con su hermano al instante.

Al ver salir de su habitación la figura del hermano Antonio, portador de la misiva á Trinidad, Enrique no pudo menos de sonreír; sustituía aquella especie de cuervo á la encantadora paloma blanca del patio de Madrid.



RICARDO MARTINEZ
AGENTE DE ADUANAS
 Empedrado de las Barcas, 6, pral.
VALENCIA.

Curación de la **TOS**

POR REBELDE QUE SEA,
 con la **pasta pectoral**
 DE CHELVI.
 Caja: 1 peseta 50 céntimos.
 Farmacia: Plaza Mayor, GANDIA.

BIBLIOTECA SELECTA

OBRAS DE OCTAVIO CUARTERO.

Borradores y Apuntes. (Ensayo sen verso) con un prólogo de Fernandez Flores.

Polos Opuestos. (Cuento largo).
 Se hallan de venta en Gandia, Imprenta de los Sucesores de Jacinto Orts, Abadía 3.

SE VENDE

una máquina de vapor de Aleixandre, de dos caballos nominales.

Calle de Colón, 32, bajo,
 VALENCIA.

EL ALIMENTO DEL PUEBLO

La más nutritiva, la más deliciosa y la más económica de todas las sopas conocidas hasta el día

Con un paquete, que solo cuesta un real, se obtienen 5 platos de sopa.

Depósito general:

17, plaza del Mercado, 17,
 VALENCIA.

En esta ciudad, casa de D. Antonio Buada, calle de la Draperia, almacén de harinas.

Abono Pujolá.

Ya son bastantes los puntos de España que lo emplean para viñas, naranjales y huertas, y en todas partes es el único de verdaderos resultados positivos.

Desde el año 1875 se viene consumiendo en Francia por centenares de toneladas, como puede patentizarse.

Para los pedidos dirigirse á D. ERNESTO GOMEZ, Agente,

DENIA.

Para pedido en la huerta de Gandia dirigirse á D. SALVADOR CATALA MORANT.—*Rafelcofer.*

SE ALQUILA la casa núm. 5 de la calle del Tosal, junto á la botica.

Darán razón casa de D. José T. Sanjuan.

INSECTICIDA INFALIBLE

Productos especiales para destruir por completo

LOS ESCARABAJOS, CHINCHES Y LA POLILLA

De venta: droguería de San Francisco, Mercado y 75, 76,
 VALENCIA

Aviso á los señores arquitectos y maestros de obras

CEMENTO PORTLAND INGLES SUPERIOR

DEPÓSITO DE FÁBRICA.

Se vende á 34 reales barril.

Gobernador Viejo, 3, pta. 2.ª, piso 2.º

VALENCIA.

NUEVO ESTABLECIMIENTO

Almacén de vinos y licores y ultramarinos

DE JOSE R. SAPENA,

Calle del Marqués de Campo, DENIA.

Gran variedad de vinos y licores adquiridos directamente de los puntos productores, por lo que se garantiza su legitimidad.

Géneros ultramarinos. Especialidad en embudidos, quesos, mantecas, galletas, aceitunas, pastas para sopa garbanzos, etc., etc.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

NUEVA GANGA

Ultramarinos del Lorito

ALONDIGA 7.

Se acaban de recibir los ricos jamones Asturianos casi todo magro á 8 reales kilo tomando jamon entero cuyo peso es de 3 á 4 kilos.

LUZ ABRIGO Y LIMPIEZA

51 MAYOR 51

Se venden y colocan cristales con descuentos convencionales.

Petróleo doble refinado, arde sin hacer olor ni humo.

Hornillos de petróleo, espíritu y carbón.

Variedad y gusto en toda clase de quinqués.

Manteca especial para limpiar toda clase de metales.

Se fabrica toda clase de objetos de zinc y hojalata.

JOSÉ GRAS PEREZ

calle Mayor número 51.—GANDIA.

SUN

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Establecida en Londres

desde el año 1710 para incendios, desde el año 1810 por la vida.

Reparte el 80 por ciento de beneficios cada quinquenio.

Los beneficios declarados y repartidos en los quinquenios desde el año 1843 han ascendido á pesetas 38.400.875.

En el quinquenio conducido en 1882 ascendieron los dividendos á pesetas. 4.243.725 que equivalian á un interés de 34 por 100 del importe de las primas desembolsadas durante los cinco años.

Las acciones de esta Sociedad son de 100 lib. nominales, teniendo desembolsadas 10 lib. solamente y se cotizan hoy en la bolsa de Londres á 102 lib., demostrando este aumento de valor el gran crédito que goza.

Esta sociedad ha pagado á familias de personas que han fallecido estando aseguradas en ella, la enorme suma de 100.000.000 de pesetas.—Sub-agente en esta, D. ARCADIO CHELVI, Farmacia, Plaza Mayor.

CAPITULO X.

La superiora y sor Isabel.

Habíamos dejado á Trinidad postrada y en ferviente oración ante el Crucifijo, que sobre tosca mesa de pino sin pintar había en la celda, ó más bien en el calabozo que ella ocupaba. Largo rato permaneció en aquella actitud, ahogada por los sollozos y deshecha en lágrimas amargas. Cuando la calma que produce el extremo mismo del dolor se esparció por su sér, secáronse sus enrojecidos ojos y se pintó en su semblante la serenidad más absoluta: la del que encuentra fuerzas, en su misma desesperación, para sobreponerse y dominar la debilidad de su espíritu; la de quien ha formado una resolución extrema y está decidido á ponerla en ejecución.

Pero aquella tierna criatura se engañaba á sí misma, su energía no era sino la reacción natural al abatimiento del dolor.

Cierto suceso insignificante tornó á sumirla en el mismo estado de amargura. Una campana de timbre oscuro y casi apagado sonó en el corredor, y al instante oyóse abrir y cerrar varias puertas con precaución y el ruido de pasos que se alejaban sigilosamente. Trascurridos algunos momentos, escuchó con asombro una cosa parecida al murmullo de muchas voces reunidas; aquel murmullo fué creciendo creciedo siempre, y las voces hacíanse más perceptibles, eran chillonas, gangosas, discordantes algunas y se confundían en uno de esos monótonos cantos que no son sino un continuo martilleo de notas que hieren el oído y llegan hasta abrumar al que los escucha. Era que rezaban las monjas en el coro, porque aquella era la hora de Maitines; pero Trinidad, que ignoraba esta circunstancia; que había olvidado hasta que se encontraba entre religiosas, sobrecogióse de terror; aquellos cánticos parecíanle, por la extraña tristeza de las voces que los entonaban, los del oficio de difuntos, cuando algunos

—107—

de ellos, sin embargo, eran de los más inspirados y entusiastas que brotaron al sonido del arpa, de la poderosa imaginación del Rey profeta; pero aquellas voces y aquel tono pesado y lento, eran capaces de dar al *Magnificat* toda la expresión del *De profundis*.

Trinidad estaba sola y á oscuras en aquel cuarto, viendo solo á través de la celosía, ese destello de la claridad que hay en una noche serena, pero sin luna. Tuvo miedo, pero un miedo horrible que bañaba su tembloroso cuerpo en frío sudor. Parecióle que cuanto pasaba por ella, cuanto había visto, cuanto oía era resultado de una pesadilla; que estaba soñando y que su sueño consistía en imaginar que se hallaba muerta, que era su tumba aquella celda poblada de tinieblas, y aquellas voces las que cantaban en su entierro.

—¡Oh! murmuraba retorciéndose con desesperación, ¡cuándo despertaré, Dios mio? ¡Y si este sueño horroroso sigue, y como evocados por esas voces veo aparecer los fantasmas de la muerte, las sombras de los sepulcros arrastrando sus blancos sudarios, yo moriré de terror!

Pasóse fuertemente la mano repetidas veces por la frente, empapada en sudor, como si hubiese querido ayudar á su cerebro á vencer la letárgica influencia del sueño.

—¡No, no sueño!... ¡es algo más desgarrador, es que se estravia y confunde mi razón! ¡Ah, ahora, ahora sí que tengo miedo de perderla!

—Si al menos hubiera un poco de luz.... Estas sombras parece que han envuelto mi inteligencia.

Y con toda la fuerza que dá la última desesperación, se puso á gritar hasta enronquecerse:

—¡Luz! ¡Yo quiero una luz! ¡Luz!!!

Pero la voz de la desventurada se perdía en aquellos vacíos corredores, y el monjil y monótono canto continuaba siempre con el tono de una oración fúnebre.

—Silencio, señorita, murmuró una voz en la ventana, silencio y no tema usted.

Trinidad se había quedado fría, muda, yerta como una estátua. Aquella voz venía á coronar la série de sensaciones que estaba experimentando y que casi le habían sumido en la noche tenebrosa de la locura.

—Acérquese V., repitió la voz con acento ahogado por el temor de ser oído; es un amigo el que habla á V. y trae encargo de otro amigo.

Instintivamente dió Trinidad un paso hácia la ventana, pero se detuvo luego con temor.

Las monjas habían ya cesado de rezar.

—¡Aprisa, señorita, aprisa por Dios! El tiempo urge; el coro ha terminado; van á volver.